

3. Persona.

La filosofía la podemos encuadrar en dos grandes líneas. Por un lado, la línea metafísica que se desarrolla como respuesta a dos preguntas ¿qué es lo real? y ¿por qué hay algo y no nada?. Por otro lado, la línea antropológica¹ que se desarrolla como respuesta a tres preguntas: ¿de dónde venimos?; ¿quiénes somos? y ¿adónde vamos?

La antropología filosófica, entonces, tiene como eje esta pregunta: ¿qué es el hombre? Pero como dijimos al referirnos al método, este hombre puede ser considerado objetivamente, esto es, como una cosa más entre las variadas cosas del universo. O de un modo subjetivo, esto es, como un sujeto y aún más: como un sujeto que soy yo mismo, nosotros mismos. Siguiendo la terminología de Gabriel Marcel² podríamos decir que el hombre es estudiado como problema, de un modo objetivo; y es estudiado como misterio, cuando se lo estudia como un sujeto, cuando el objeto de estudio me importa, cuando estoy completamente involucrado con lo que se estudia porque soy yo mismo.

Es por esto que el discurso de la antropología filosófica no podría cerrarse sin una mirada a eso más peculiar que es el hombre: la persona. El tema de la persona se nos presenta o bien como el término de la consideración del hombre -así lo hemos de plantear-, o bien, como un punto de partida de la reconsideración del hombre. Con otras palabras: la persona aparece como punto final en una vía de descubrimiento, pero es punto inicial, origen, en una vía judicativa o resolutive. Así entonces en esta vía revisamos la idea de hombre, desde la persona, desde lo que somos cada uno como individuo.

No pretendemos aquí un pequeño tratado sobre la persona, sino presentar algunos puntos que sirvan como caminos para pensar el tema. En primer lugar, tenemos que señalar que el concepto de persona, como todos los conceptos, tiene una historia. Ha ido tomando, a lo largo del desarrollo del pensamiento, diferentes énfasis. En esta historia es importante destacar que esta noción tuvo su origen, ante todo, en dos problemas

¹ “De la *Crítica de la razón pura* he aprendido que la filosofía no es ciertamente una ciencia de las representaciones, conceptos e ideas, una ciencia de todas las ciencias, o algo parecido; sino la ciencia del hombre, de su representación, de su pensamiento y de su conducta; la filosofía debe presentar al hombre conforme a todas sus partes constitutivas.” Kant, Immanuel. *Acerca de una mística pura en la religión*. En *La contienda entre las facultades de filosofía y teología*. Madrid, Trotta, 1999, pág 49.

² «Il semble bien en effet qu’entre un problème et un mystère il y ait cette différence essentielle qu’un problème est quelque chose que je rencontre, que je trouve tout entier devant moi, mais que je puis par là même cerner et réduire -au lieu qu’un mystère est quelque chose en quoi je suis moi-même engagé, et qui n’est par conséquent pensable que comme une sphère où la distinction de l’en moi et du devant moi perd sa signification et sa valeur initiale. Au lieu qu’un problème authentique est justiciable d’une certaine technique appropriée en fonction de laquelle il se définit, un mystère transcende par définition toute technique concevable» Marcel, Gabriel. *Être et avoir*. Paris, Aubier, 1935, pág 169. Algo similar parece decirnos Walt Whitman *Cuando hube leído el libro*. En *Hojas de hierba*. Buenos Aires, Fc editor, 1979, pág 31:

Cuando leí el libro, la biografía famosa,
Me dije: “¿es esto lo que el autor llama la vida de un hombre?
¿y escribirá alguno así mi vida cuando yo haya muerto?
Como si en realidad, alguno supiera algo de mi vida.
Pues yo mismo, a menudo pienso, que muy poco es lo que sé de mi propia vida.
Sólo algunos indicios, unos pocos rastros acá y allá.
Los que aprovecho para mi uso y registro aquí.”

teológicos. Uno de estos orígenes se encuentra en la expresión racional de la Santísima Trinidad. ¿Qué son esos Tres que son Uno?³ El concepto de persona fue el elegido para poder expresar a la Trinidad: Tres Personas y Una Naturaleza⁴.

El otro tema teológico es el cristológico. El Nazareno ¿es Dios o es hombre? ¿es Uno o dos? El Concilio de Calcedonia es aquí el lugar privilegiado: “*Que se ha de reconocer a un solo y mismo Cristo Señor, Hijo unigénito en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación. La diferencia de naturalezas de ningún modo queda suprimida por su unión, sino que quedan a salvo las propiedades de cada una de las naturalezas y confluyen en una sola persona y en una sola hipóstasis, no partido o dividido en dos personas, sino uno solo y el mismo Hijo unigénito, Dios Verbo Señor Jesucristo, como de antiguo acerca de Él nos enseñaron los profetas, y el mismo Jesucristo, y nos lo ha transmitido el Símbolo de los Padres*”⁵.

Así entonces, el término *persona* no es propiamente filosófico, sino que fue asumido por la filosofía, luego del esfuerzo de pensar aquello en lo que cree. Pero este concepto no nació simplemente de lo teológico, sino que tenía también una historia como palabra. Pasemos entonces ahora a la consideración etimológica de persona⁶.

3.1. Las etimologías

Dos raíces, una griega y otra latina, tiene la palabra persona. En griego el término “*prósopon*” significa *máscara* y también *papel que se interpreta*. La palabra pertenecía al mundo teatral y se aplicaba al personaje principal, esto es, a aquél que era el sujeto del drama, para diferenciarlo así del coro que no poseía un papel protagónico. Persona es, entonces, sinónimo de *protagonista*, que etimológicamente significa “el primer luchador”.

Podemos, entonces, proponer, a partir de la palabra “persona”, toda una concepción antropológica: el hombre se descubre como persona en cuanto se enfrenta a algo. Aparecen aquí los temas que hemos tratado alrededor del mal: el hombre se personifica de acuerdo a la actitud que tome frente al mal. El hombre muestra su ser persona, en tanto que enfrenta, en la paciencia, en la resignación, al mal; en tanto que, en la misericordia y en el perdón, supera al mal.

Pero la persona no aparece, solamente, en la lucha. El hombre es persona cuando representa un papel, es decir, cuando cumple una misión. El hombre encuentra sentido a la vida cuando actúa; cuando, como personaje *hace realidad*, pone, en acto, un libreto. La persona debe leer “lo que aún no ha sido leído en el manuscrito de Dios”⁷, libremente

³ Denzinger-Hünermann. Barcelona, Herder, 1999, nº118, nº144.

⁴ Denzinger-Hünermann, nº 528. Debemos citar aquí a uno de los autores que, en el pensamiento latino, introdujo la expresión de persona aplicada a los Tres de la Trinidad. Tertuliano en su obra *Adversus Praxean*, utiliza para hablar de la persona, la terminología del discurso: “qui loquitur, de quo loquitur, ad quem loquitur”, Cfr. 11,4.

⁵ Denzinger-Hünermann nº302.

⁶ *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. Basel, Schwabe & Co, 1989, Voz *Person*. También se puede consultar el artículo *Hypostase* del *Dictionnaire de Théologie Catholique*. Tome VII 1° partie. Paris, Letouzey & Ané, 1922.

⁷ It was fifty years ago,
in the pleasant month of May

debe interpretar un papel que nadie, hasta ahora, había representado. Así la persona es lectora pero, al mismo tiempo, es la escritura misma⁸: por eso el acceso a la persona no puede ser más que por la *biografía*, es decir, por la escritura que cada uno hace de su propia vida. Conocemos a la persona en tanto que está escribiendo y nosotros leemos, en sus actos, ese relato⁹. Es por eso que a la persona tampoco se puede acceder sino comunitariamente, en el compartir el escenario en tanto que, como nos decía Hume, “la mente es una especie de teatro”. *Sólo en la vida compartida, solamente en la con-vivencia el hombre es humano, es persona.*

La otra etimología, la latina, no deja menos de sorprendernos. Según los especialistas el término se remonta a la expresión etrusca *persu* que también significa máscara.¹⁰ Pero otro fue el camino que tomó en su desarrollo. En realidad el camino se bifurcó dado que, dos son los significados que aparecen en latín.

Por una parte persona viene de *personare*¹¹. La máscara permitía al actor transmitir mejor su voz. Así su voz sonaba a través de la máscara y se escuchaba mucho más nítidamente. La persona, entonces, es aquello a través de lo cual se puede escuchar

In the beautiful Pays de Vaud,
A child in its cradle lay.

And Nature, the old nurse, took
The child upon her knee,
Saying “Here is a story-book
Thy Father has written for thee”.

“Come, wander with me,” she said,
“Into regions yet untrod,
And read with is still unread
In the manuscript of God”

An he wandered away and away
With Nature, the dear old nurse,
Who sang to him night and day
The rythmes of the universe.

Longfellow, Henry Wadsworth. *The fiftieth birthday of Agassiz*. En *Birds of Passage. Flight the First. The poetical works of Longfellow*. London, University Press, Humphrey Milford, 1934. Más lóbrego es el texto de William Shakespeare. *Macbeth*, acto V, escena V. Madrid, Cátedra, 1998, pág 313.

[...]Extinguete fugaz antorcha!
La vida es una sombra tan sólo, que pasa, un pobre actor
Que, orgulloso, consume su turno sobre el escenario
Para jamás volver a ser oído. Es un cuento
Contado por un idiota, lleno de ruido y furia,
Que no significa nada”

⁸ Angelus Silesius. *El peregrino querúbico*. Madrid, Siruela, 2005, pág. 265.

“Amigo, ésto es todo. Si acaso quieres seguir leyendo
entonces ve y sé tú mismo el escrito y tú mismo la esencia”

⁹ Recordemos aquí lo que hemos señalado sobre los valores en Viktor Frankl. A la consideración de la persona como protagonista le cabe, frente al mal, los valores de actitud. Frente a la representación como actor de un papel, le cabe los valores de creatividad. Y como espectador de la actuación, de la personificación de los otros, los valores vivenciales.

¹⁰ *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. Basel, Schwabe & Co, 1989, Voz *Person*.

¹¹ “Larva histrionalis, ut diximus, ficticia facies, qua fabularum actores utebantur, instar galeae, et totum caput obtegens, aversa parte capillamento instructa, adversa humanum vultum senis, aut adolescenti, aut mulieris, etc. referens, ore tamen justo latiore et rotundo, *qua vox exiret facilius*” *Lexicon Totius Latinitatis* J. Facciolati, Aeg. Forcellini et J Furlanetti. Patavii, Typis Seminarii, 1871. Voz *Persona*.

una voz o para decirlo en griego, un *lógos*. Por eso tiene que ser voz articulada y no un grito, no puede ser tampoco un silencio. Pero si en la persona resuena el eco de una voz, el hombre en cuanto persona tiene, inicialmente, que escuchar, hacer en sí mismo silencio para que ese otro resuene. Surge aquí el tema del *despojamiento*: la persona aparece originariamente en el despojamiento de sí misma¹², en ese vacío inicial que le permite, luego, ser “de algún modo todas las cosas”. Es por eso que hemos basado lo afectivo del hombre en la pasión, o en el temple anímico¹³, ese hospedar al bien o al mal. Y no sólo lo afectivo tiene este matiz de voz. La verdad del hombre, el acuerdo del hombre con las cosas y consigo mismo, no es otra cosa que esa armonía de voces que el hombre escucha y profiere en el silencio de su temple anímico.

Ahora bien, hemos dicho que la persona es aquello a través de lo cual se escucha una voz; pero ¿a quién corresponde esa voz? ¿será acaso la voz de Dios o la del demonio que escuchaba el Sócrates de Platón? ¿será la voz que es el canto de las cosas?¹⁴ ¿O será la voz de nosotros mismos con la que intentamos balbucear nuestra pobre vida?

Lo que sí nos queda claro es que la antropología se empobrece si se queda en el monólogo¹⁵. Lo antropológico se devela en el diálogo, en el habla de dos o más que intentan entenderse¹⁶. Por eso hemos evitado un método introspectivo, un método que parta del yo y vuelva al yo. En cierto sentido, como ya afirmamos, la primera persona no es el yo, sino el tú. O para ser más precisos: la primera persona no es del singular, sino del plural, de modo que lo humano se muestra, propiamente, en el nosotros, o para usar un término ya citado: la persona aparece en lo eclesial¹⁷.

A partir de estas ideas queremos expresar que este trabajo de antropología ha sido parcial, en tanto que solamente hemos desarrollado una antropología del individuo. Pensamos que aún queda por desarrollar una antropología comunitaria o eclesial, que enfoque todos los temas tratados, pero desde una perspectiva social¹⁸. Ella debería tomar datos de la sociología la cual, creemos, intuye el campo de estudio que estamos presentando.

Pero hay otra etimología de persona en latín y ésta de corte más metafísico. Persona viene de *per se una*. La persona es aquello que *de suyo es una*, esto es, la persona

¹² Tomás de Aquino. *Super Epistolas S. Pauli Lectura. Ad Philipenses Cap. II. Lectio II, n° 57*. Roma, Marietti, 1953: “Bellamente dijo se vació de sí mismo. Porque vacío se opone a lo pleno. La naturaleza divina es absolutamente plena, porque allí se encuentra la perfección de toda bondad....Pero la naturaleza humana, como el alma no es plena sino en potencia a la plenitud; porque ha sido hecha como una pizarra vacía. Por lo tanto dice “se vació” porque asumió la naturaleza divina”.

¹³ Recordemos que por *temple anímico* traducíamos el término alemán *Stimmung*, cuya raíz es *Stimme*: precisamente voz.

¹⁴ *Me encanta oír las cosas como cantan* como decía R. M. Rilke en una cita inicial.

¹⁵ Lo propio del hombre desesperado es ser hermético: “hubiese sido infinitamente mejor seguir callado que tener un confidente” Kierkegaard, Sören. *Tratado de la desesperación*. Madrid, Trotta, 2008, pág. 91.

¹⁶ Como dijimos con Tertuliano: “qui loquitur, de quo loquitur, ad quem loquitur”

¹⁷ Cfr. Zizioulas, Juan. *El ser eclesial*. Salamanca, Sígueme, 2003. Si bien esto supera los marcos de la antropología como filosofía, quiero citar aquí a André De Halleux a propósito del texto de Zizioulas: “La “hipóstasis biológica” se convierte en “hipóstasis eclesial”, es decir, *persona en el sentido pleno del término*, cuando el creyente recibe al renacer desde lo alto a través del bautismo, un nuevo “modo de existencia” divinificante, que lo abre al amor, a la libertad de la adopción filial y a la vida eterna.” *Personalisme ou essentialisme trinitaire chez les Pères cappadociens?* En *Revue théologique de Louvain*, 17, 1986, pág. 134-135. (el resaltado es nuestro)

¹⁸ Sobre este tema ver las intuiciones de José Ortega y Gasset en los apuntes reunidos en la obra *El hombre y la gente*. En *Obras completas. VII*. Madrid, Alianza, Revista de Occidente, 1983, págs 99-269.

no puede ser asumida en algo más general en tanto que no es accidente de ninguna superestructura, de ninguna naturaleza, de ninguna generalidad. El hombre se muestra como persona en tanto que no se deja destruir por fuerzas distintas a él mismo. Ni de lo bajo ni de lo alto puede asaltarlo algo que, no reconociendo su dignidad, lo anule, no aniquile. El hombre aparece cuando persona en cuanto se enfrenta a los poderes de la despersonalización, frente a los poderes de la función.

Pero si dijimos que la persona es propiamente persona en la hipóstasis eclesial, aquí queremos resaltar su carácter de individual y por lo tanto de soledad. Como afirmaba Duns Scoto: *personalitas ultima solitudo*. La persona es la soledad más profunda, lo que íntimamente solos somos. ¿Qué hay, quién está en esa profundidad? ¿podemos, verdaderamente decir que estamos solos, si como afirmamos anteriormente, somos un eco?¹⁹ ¿no dijimos, anteriormente, que el carácter del hombre es lo que deja huella, marcas de la vida en la vida?

3.2. A modo de definición de persona.

Queda finalmente, luego de este recorrido histórico de etimologías y teologías²⁰, presentar una definición -la filosofía debe definir- de este Proteo que es la persona. Asumiremos la definición de Boecio, la cual ha gozado siempre de predilección y en la cual vemos los temas que hasta ahora hemos ido desgranando. Y no sólo los temas, nos parece que esta definición nos permite ir presentando una síntesis de la historia de la antropología.

Boecio definió a la persona como una *substantia individual de naturaleza racional*. El primer elemento que encontramos en esta definición es el de *substantia*. Como ya hemos dicho la substantia es aquello que es en sí y no es en otro. Substantia, por lo tanto, se diferencia del accidente que no es en sí sino en otro, en tanto que requiere de un sustrato para existir. Así entonces, la persona en cuanto substantia, subsiste por sí misma. Pero por ser substantia también podemos decir que la persona es el sujeto de todas las atribuciones. La persona es aquello desde lo cual brotan todos los actos, es, como ya dijimos, el actor, en tanto es señor de sus propios actos.

Con este término substantia está presente la filosofía griega y medieval y aporta la raíz metafísica a esta noción.

El segundo término que aparece en la noción es el de *individual*. Este elemento desentona en una definición. Ésta lo es siempre por ser de género y diferencia específica, y expresa algo universal. Este elemento quiebra la claridad del concepto y pone en el pensar algo foráneo, algo que está más allá del cielo y de la tierra, algo que no sueña nuestra pobre filosofía. Pero, a su vez, muestra que la persona no puede ser tratada como

¹⁹ “Y detrás de los mitos y las máscaras,
el alma, que está sola”.

Borges, Jorge Luis. *Susana Bombal*. En *El oro de los tigres. Obras completas 1923-1972*. Buenos Aires, Emecé, 1974, pág 1094.

²⁰ Un interesante resumen de estas indicaciones es el texto de Pedro Abelardo: *Sic ergo persona in grammatica diffinitur: persona est quae loquitur ad alium uel ad quam loquitur alius uel de quo aliquis loquitur. In rethorica uero dicitur persona cuius certum dictum uel factum in controuersiam adducitur. In homine autem sic: Persona est substantia rationalis individua*. En *Sententie Magistri Petri Abaelardi*. Turnhout, Brepols, 2006. Sentencia 109, pág. 52-53.

cualquier objeto de pensar, sino que exige otra modalidad: un pensar no abstracto, tal vez un pensar cordial que refleje la historia del sujeto que es la persona.

Si con substancia hacíamos referencia a la matriz antigua, aquí entra en juego la filosofía contemporánea que ha puesto a lo individual como eje de su pensar, frente a los universalismos idealistas o materialistas; pero también a los desarrollos despersonalizados de diversos positivismos o desarrollos funcionales de la razón instrumental.

El tercer término es el de *naturaleza*. Ella es la esencia, pero como principio de operación. Significado que nació en la disputa cristológica, nos permite resaltar algo muy importante en esta noción de persona: el elemento dinámico. La persona aparece, se manifiesta, es un *fenómeno*, un *protagonista*. Pero no es un fenómeno caótico o fugitivo como quería decirnos Macbeth, sino que es fenómeno de un fundamento²¹. O con otras palabras, la persona es acción²² de una esencia, de modo que lo estático del hombre y lo dinámico encuentran aquí su lugar.

La filosofía medieval, tanto es su matriz metafísica como ética, se hace presente bajo este término.

21

“De la ventana más alta de mi casa
Con una sábana blanca digo adiós
A mis versos que parten para la humanidad

Y no estoy ni alegre ni triste
Ese es el destino de los versos
Escribirlos y mostrarlos a todos
Porque no puedo hacer lo contrario
Como una flor no puede esconder el color
Ni el río esconder que corre
Ni el árbol esconder el fruto que da.

Van ya a lo lejos como en una diligencia
Y yo sin querer siento pena
Como un dolor en el cuerpo

¿Quién sabe quién los leerá?
¿Quién sabe en que manos caerán?

Flor, se coló en mi destino a través de los ojos.
Árbol, me arrancaron los frutos por la boca
Río, el destino de mi agua era no quedar en mí.
Me someto y me quedo casi alegre,
Casi alegre como quien se cansa de estar triste.

Vete, vete de mí!
Pasa el árbol y queda disperso por la naturaleza
Se marchita la flor y su polvo dura siempre
Corre el río y entra en el mar y su agua es siempre la que fue suya

Paso y quedo, como el universo.”

Pessoa, Fernando. *O guardador do rebanhos*. En *Poemas escolhidos*. Lisboa, Biblioteca Ulisseia de Autores Portugueses, 1988. *Poemas completos de Alberto Caetano*. (1911-1912), pág. 186-187.

²² Wojtyła, Karol. *Persona y acción*. Madrid, La Editorial Católica, 1982.

Finalmente, el último elemento es el de *racional*. No cualquier naturaleza es la persona, no cualquier acto es propiamente personal. Solamente aquellos que posean un sentido, y que, por lo tanto, puedan ser comunicados discursivamente, sólo ellos tienen el sello de la persona. Aquí nos gustaría tomar lo racional no sólo en lo que hace a lo cognoscitivo, sino en un sentido propio de filosofía moderna. Es en la razón en donde el hombre aparece como persona. En el *atrévete a saber* de la Ilustración, el hombre sale de un estado de esclavitud para tener que ser persona. Por eso este saber está iniciado en un gesto de libertad: el atrevimiento de la persona, en tanto que ella también irrumpe en lo real creando nuevas realidades: la cultura.

Pero racional no sólo lo queremos articular como saber y libertad, sino también como sinónimo de espíritu. Así entonces, la persona es aquello que por racional está abierto a lo Infinito. La naturaleza de la persona no está circunscripta al estímulo-respuesta; la naturaleza de la persona está más allá del destino, en cuanto que dialoga con el Infinito, es precisamente su eco.

4. Conclusión.

Hemos llegado al final de estos apuntes. Después de releerlos uno siente que en el fondo no ha pintado sino un rostro ajeno, o tal vez el que uno quisiera que fuera. Y que esta selva de distinciones no son sino rodeos para expresar “eso” que parece “apenas inferior a un ángel”...el hombre.

“Ante la cal de una pared que nada
Nos veda imaginar como infinita
Un hombre se ha sentado y premedita
Trazar con rigurosa pincelada
En la blanca pared el mundo entero:
Puertas, balanzas, tártaros, jacintos,
Ángeles, bibliotecas, laberintos,
Anclas, Uxmal, el infinito, el cero.
Puebla de formas la pared. La suerte,
Que de curiosos dones no es avara,
Le permite dar fin a su porfía.
En el preciso instante de la muerte
Descubre que esa vasta algarabía
De líneas es la imagen de su cara.”²³

Hemos dicho mucho, como diría un poeta, “ahora sólo falta callarme”²⁴.

²³ Borges, Jorge Luis. *La suma*. En *Los conjurados. Obras completas. 1975-1985*. Buenos Aires, Emecé, 1989. pág. 470

²⁴ Porchia, Antonio. *Voces*. Buenos Aires, Hachette, 1980.